

Por un ateísmo tecnológico

La cultura frente a la
civilización informática

NEIL POSTMAM

Selección, traducción y notas de Salvador Cobo

Colección El Martillo de Enoch, 16

Índice

NOTA A LA EDICIÓN.....	7
1987 La perspectiva conservadora.....	13
1990 Informarse hasta morir.....	31
1992 Por un ateísmo tecnológico.....	51
1993 Los ludditas, la enseñanza y la vida.....	61
1997 Seis preguntas para defendernos de la tecnología.....	73
1998 Las cinco advertencias sobre el cambio tecnológico.....	93
2000 El humanismo de la ecología de los medios.....	109
ORIGEN DE LOS TEXTOS.....	127



Nota a la edición

SALVADOR COBO

Tal vez no sea aventurado afirmar que Estados Unidos es el país que cuenta con la tradición intelectual más arraigada de crítica a la tecnología. Para algunos este hecho resultará extraño; es decir, que sea precisamente el país en que la revolución industrial se desarrolló hasta su máxima potencia, moldeando muy pronto las sociedades de todo el planeta, el que haya visto nacer varias generaciones de estudiosos y literatos empeñados en mostrar la contracara del progreso.

Leo Marx, en su mítico libro *La máquina en el jardín*, de 1964, trató ya de explicar esta aparente paradoja, atribuyéndola a que había sido allí donde el choque entre Naturaleza y Tecnología había sido más súbito y virulento, sembrando así el terreno para una controversia que

llega hasta nuestros días, y con una urgencia ni mucho menos atenuada.

Cabría dar muchos nombres de esta tradición: Lewis Mumford, Leo Marx, Dwight Macdonald, Rachel Carson, Theodore Roszak, David Noble, Carolyn Merchant, Jerry Mander, Langdon Winner, Nicholas Carr; e incluir, remontándonos más en el tiempo, la literatura clásica del siglo XIX encarnada en Thoreau, Hawthorne o Emerson. Es aquí donde debemos situar la figura de Neil Postman (1931-2003), uno de los mayores críticos culturales de la tecnología del siglo veinte.

Nacido en el barrio neoyorkino de Brooklyn, estudió en la Universidad Estatal de Nueva York en Fredonia y en el Teachers College de la Universidad de Columbia, donde obtuvo un máster y un doctorado en Educación. Fue maestro de primaria y profesor de secundaria antes de empezar a dar clases en 1959 en la NYU (Universidad de Nueva York), donde enseñaría hasta el final de sus días. Escribió una veintena de libros e innumerables artículos; durante años su foco estaría puesto en la pedagogía, con obras como *La enseñanza como actividad subversiva* (1969) o *La enseñanza como actividad conservadora* (1979).

Sin embargo, en los años setenta su atención comenzó a volcarse hacia el papel del cambio tecnológico. En 1971 fundó en la NYU un programa de posgrado en «Ecología de los medios», para estudiar los impactos de la tecnología y los modos de comunicación en las sociedades humanas, y

ello se tradujo en varios libros aparecidos desde los años ochenta, como *La desaparición de la infancia* (1982), donde avanzaba la tesis de que la televisión estaba eliminando las fronteras del conocimiento entre niños y adultos, diluyendo la propia idea de infancia que, explicaba Postman, era una construcción social de la modernidad.

Su libro más conocido fue publicado en 1986: *Amusing Ourselves to Death*, traducido en castellano como «Diversirse hasta morir», si bien en inglés el verbo posee asimismo el significado de «entretenerse», que permite vislumbrar mejor esa mezcla de diversión y distracción. La tesis del libro es que la televisión, como medio que expresa y comunica ideas principalmente a través de imágenes, acaba por reducir la política, la historia, el periodismo y todo lo demás a mero entretenimiento. En Estados Unidos, sostenía, ese desarrollo había llevado a una calamitosa trivialización del discurso público.

En 1992 apareció su libro *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*, que El Salmón tuvo el honor de publicar en 2018. El título original, *Technopoly*, en verdad debía traducirse por «tecnopolio», en el sentido de que la tecnología se había convertido en un monopolio que coloniza todos los aspectos de la existencia. Sin embargo, una primera traducción española aparecida en 1994 hizo que el libro se popularizara en castellano con el título de *Tecnópolis*, cuando en verdad con este término se suele aludir a los complejos industriales de

alta tecnología e innovación construidos en enclaves urbanos estratégicos, a la manera de Silicon Valley. Decidimos conservar el título *Tecnópolis*, pero en el texto fuimos fieles al sentido original del término y lo traducimos siempre como «tecnopolio».

Postman mostró durante toda su vida un admirable don para la comunicación, tanto oral como escrita. Su estilo era deliberadamente claro y sencillo —si bien no exento de profundidad—, algo que le granjeó reconocimiento, como cuando, en 1986, ganó el Premio Orwell a la Honestidad y la Claridad del Lenguaje por su obra *Divertirse hasta morir*. Se mostraba siempre, además, deliciosamente mordaz, irónico y divertido, exhibiendo en todo momento una extraordinaria amabilidad y capacidad de escucha hacia sus interlocutores.

En los años ochenta, Postman comenzó a adquirir mayor notoriedad pública, gracias en buena medida a sus apariciones en programas de televisión, donde acudía para exponer sus críticas precisamente hacia ese medio y hacia las nuevas tecnologías en general. Participó asimismo en numerosas charlas y conferencias, a donde iba encantado y dispuesto a explicar sus puntos de vista, aunque se tratara de un público *a priori* suspicaz e incluso potencialmente hostil. Un ejemplo es una conferencia de 1993 en la sede —nada menos— de Apple, ante informáticos y científicos de la computación. Cuando hubo terminado su charla, preguntó al moderador si había entre el público alguna

pregunta. «Oh, yeah», contestaron varias voces al unísono, a lo que Postman replicó, riendo: «Me siento un poco como Lutero hablando ante curas católicos».

En este libro hemos querido dar a conocer esta faceta de Postman, recuperando siete de sus charlas y conferencias, inéditas hasta ahora en castellano, que van de 1987 a 2000. Frente al entusiasmo ante los progresos de la comunicación y la informática, la voz de Neil Postman se alzó, casi solitaria, para advertirnos de las graves consecuencias de aceptar sin precaución toda innovación técnica. En una civilización que vuelve sagrados los ordenadores y la televisión, y convierte en fetiche toda innovación, Postman abogaba por armarse de un «ateísmo tecnológico» con el que defender todo lo que mereciera la pena preservar de una cultura y una tradición: es en ese sentido como cabe entender que —como vemos en el primero de los textos— se definiera provocadoramente como «conservador», esto es, conservador ante la labor implacablemente destructora del capitalismo tecnoindustrial. No es casual que otros dos grandes críticos de la tecnología como Günther Anders y Pier Paolo Pasolini también se definieran a sí mismos como conservadores.

Neil Postman falleció en 2003, con setenta y dos años, a causa de un cáncer de pulmón. No pudo comprobar hasta qué punto se harían realidad sus predicciones sobre los peligros de un mundo entregado al monopolio de la tecnología y al imperio de la distracción y la superficialidad.

Resulta aun así asombroso cómo resuenan hoy sus enseñanzas y advertencias plasmadas en estos ensayos. Esperamos que haya lectores que quieran escuchar y hacer propio su llamamiento a que nuestra cultura trate de alzar defensas frente a una civilización entregada al reino informático.